

---

---

## *PRESENTACION*

---

---

Confluyen en este número cuestiones centrales de la teoría política, y de la teoría social. Desde diversos enfoques, autores mexicanos y extranjeros hablan acerca de las orientaciones actuales sobre la teoría de las élites políticas, de los problemas que la sociología enfrenta hoy para explicar el cambio social y del individualismo metodológico en las ciencias sociales.

En la primera parte, bajo el título general de “La teoría de las élites políticas hoy”, presentamos cuatro ponencias que fueron expuestas en el *Simposio sobre élites políticas en México y en Italia*, organizado por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, a través de la Coordinación del Posgrado en Ciencia Política, en colaboración con el Comité Internacional Gaetano Mosca para el estudio de las clases políticas, que se llevó a cabo del 21 al 24 de octubre de 1986.

En este simposio participaron tres distinguidos especialistas italianos: Ettore A. Albertoni, Dino Fiorot, y Robertino Ghiringhelli, así como los profesores Carlos Sirvent G., José Luis Orozco, Raúl Cardiel, Francisco Suárez F., Héctor Cuadra, Carlos Gallegos, José Ma. Pérez Gay, Ignacio Sosa, Rafael Pérez Miranda, Salvador Cordero, Paulina Fernández C., Alejandro Gálvez y Cecilia Imaz B.

Son justamente las ponencias de los profesores italianos junto con un ensayo de José Luis Orozco, los que integran esta primera sección de la Revista. Ettore A. Albertoni, expone en forma sintética y crítica la formación y el desarrollo del elitismo, desecha la visión mistificada y parali-

zante que pretende ver esta corriente de pensamiento como una doctrina de predominio aristocrático y jerárquico sobre las masas populares, y analiza, por un lado, el significado original que tuvo el elitismo como idea política y como realidad histórica y cultural, y por el otro, la acepción que ha asumido en la actualidad. Para ello, parte de las concepciones de Mosca, Pareto y Michels, y señala la progresiva internacionalización del paradigma mosquiano-paretiano, para después abordar el tema de la democracia política fundada sobre las élites, refiriéndose a Schumpeter y Burnham como los autores más destacados de esta línea de interpretación. Finalmente, trata el perfil del neELITISMO que empieza a rebasar su horizonte teórico para ir conformando una posición teórico-práctica.

En su ponencia, Robertino Ghiringhelli trata los problemas de la representación política y del elitismo democrático a través de las relaciones que se establecen entre las instituciones estatales, y sus aperturas o cerrazones hacia los nuevos actores sociales. Con Mosca, piensa que la representación política debe transformarse en el nexo moral y de ideales entre las fuerzas políticas y las fuerzas sociales. De hecho, considera a la representación política como el instrumento que permite conciliar democracia y elitismo, entendido éste último como eficiencia y alto sentido moral alcanzados por medio del consenso sobre los valores y los fines deseables en un orden determinado. Respecto al elitismo democrático sintetiza el debate actual en el cambio de la antigua fórmula “el gobierno del pueblo” por la nueva fórmula “el gobierno aprobado por el pueblo”.

Por su parte, Dino Fiorot expone las etapas de los estudios sobre las élites en Italia a partir de los años sesenta, que es cuando se desarrollaron en forma orgánica, partiendo de una perspectiva histórica y arribando a la reflexión teórica y a la investigación empírica. Su trabajo está dividido en tres partes: la primera está dedicada a las interpretaciones historiográficas de las doctrinas elitistas en Italia entre los siglos XIX y XX; la segunda, a la contribución teórica de los investigadores italianos entre 1960 y 1985, y la tercera al análisis del punto de vista de la investigación empírica de 1963 a 1985 que en Italia se ha dirigido casi exclusivamente al estudio de la clase parlamentaria, dentro del contexto de la hegemonía partidocrática y de la democracia italiana.

José Luis Orozco, en su ensayo “Darwinismo y elitismo corporativo” demuestra que los orígenes de la doctrina del elitismo en Norteamérica son anteriores a la obra de Mosca. Sin embargo, por haber estado vinculada a la teoría de la sociedad civil y concretamente al contexto empresarial, la teoría de las élites no estuvo presente en los textos políticos sino en los económico-administrativos. Desde esta perspectiva, Orozco analiza el desarrollo de la teoría de las élites en los Estados Unidos advirtiendo

en ésta las formas que el elitismo ha ido adoptando en la teoría política contemporánea norteamericana. Con ello, ofrece las bases históricas de lo que Albertoni y Ghiringhelli estudian bajo el nombre de elitismo democrático.

La segunda parte de este número contiene tres de las cuatro ponencias inaugurales del onceavo Congreso Mundial de Sociología realizado en Nueva Delhi del 18 al 22 de agosto de 1986. El tema del Congreso, "El Cambio social: problemas y perspectivas", fue analizado desde distintos puntos de vista por tres mil sociólogos reunidos para discutir las perspectivas de la teoría sociológica que intentan explicar el cambio social. La tendencia predominante fue la del cuestionamiento de la utilidad de la teoría clásica para analizar el mundo contemporáneo. Los tres trabajos que se presentan coinciden en la necesidad de no gravar las explicaciones del cambio a los instrumentos políticos y a las voluntades particulares, así como en la urgencia de elaborar teorías que replacen a las existentes y abran perspectivas para una mejor comprensión de la conducta social. Fernando H. Cardoso de Brasil, Y.B. Damle de la India y Gerardo Estrada de México, plantean esta necesidad de buscar nuevos instrumentos teóricos y metodológicos que permitan entender el cambio en la compleja sociedad actual.

El tercer apartado comprende los artículos de Corina Yturbe y Luis Aguilar V. sobre el tema del individualismo metodológico. Corina Yturbe polemiza con Elster quien sostiene que, a pesar de que el individualismo metodológico ha sido rechazado por la tradición teórica del materialismo histórico, la mayoría de los trabajos de Marx están dentro de esta metodología además del funcionalismo, y defiende esta metodología para realizar un análisis adecuado de los fenómenos sociales. El enfoque de Elster apoya la tesis de que es insostenible la idea de que el comportamiento de los individuos puede ser explicado de manera suficiente a través del examen de las entidades sociales, y sostiene que el análisis debe basarse en la conciencia y actividad del sujeto, concebido como una entidad volitiva autónoma. Frente a esta posición la autora afirma que la subjetividad no puede reducirse ni a un mero producto social, ni a una característica *per se* de los seres humanos que no necesita ningún tipo de análisis social.

En respuesta a la argumentación anterior, el artículo de Luis Aguilar Villanueva versa sobre el individualismo metodológico de Max Weber, que estuvo inmerso en el debate sobre la metodología, la especialidad y la autonomía de la ciencia histórico-social que se conformó en Alemania a finales del siglo pasado y principios de éste. Aguilar muestra que el "individualismo metodológico" de Weber fue una propuesta polémica contra los "conceptos colectivos", cuya unilateralidad lógica era dudosa

y cuyo control empírico imposible. La propuesta de Weber incluyó el supuesto de que todos los sucesos han de ser explicados como consecuencia de la acción individual, grupal o multitudinaria, y que aun cuando la formación y la prueba de las hipótesis reduzcan los hechos sociales a un individuo, a un grupo o a una clase, deberán tener presente que el concepto de “colectivos sociales” sólo puede ser formado a partir de relaciones recíprocas entre individuos.

Cecilia Imaz B.